

Plan de acción para los primeros 100 días de gobierno

El déficit público para el 2011 no se cumplirá, lo que obligará a un mayor ajuste fiscal del previsto para el 2012. Habrá que establecer prioridades claras para proceder a los recortes menos perjudiciales para el bienestar social y pensar en una sustancial reestructuración de los impuestos. Además del ajuste fiscal, el nuevo Gobierno tiene otros dos retos inmediatos: recuperación del empleo y saneamiento del sistema financiero.

El día que el nuevo Gobierno tome posesión, España puede llegar apretada pero no ahogada o víctima ya del *too little too late*. Hay un tipo de promesas (billetes de un banco emisor) con las que se saldan otras promesas, las derivadas de todos los tipos de deuda. El grado en que vía Banco Central Europeo (BCE) o vía Fondo Europeo de Estabilidad Financiera se supla la incapacidad de emitir nuestras propias promesas tipo *El Banco de España pagará al portador...* determinará el margen de autonomía formal del nuevo Gobierno. Esa autonomía ya ha quedado cercenada en una crisis, como la que estamos viviendo, provocada por un exceso de endeudamiento sin capacidad de utilizar la política monetaria -porque no podemos monetizar deuda o utilizar los tipos de cambio- ni la política fiscal -porque nadie nos va a prestar el dinero necesario.

Tres frentes inmediatos: ajuste fiscal, recuperación del empleo y saneamiento del sistema financiero. El déficit público para el 2011 no se cumplirá, lo que obligará a un mayor ajuste fiscal del previsto para el 2012. Habrá que establecer prioridades claras para proceder a los recortes menos perjudiciales para el bienestar social y pensar asimismo en una sustancial reestructuración de los impuestos.

La elevada tasa de paro, fruto en parte de la regulación de los contratos y de una negociación colectiva heredada del franquismo, será abordada con tanta energía como humildad pues con frecuencia los efectos de las políticas son difícilmente predecibles pero, en este caso, el statu quo no constituye una opción y menos en situación recesiva. La seguridad, física y económica, hay que garantizarla a todos los ciudadanos, la inmortalidad a ninguno: Blindajes únicamente para los artificiosos y funcionariado restringido a donde se precise.

Con una reestructuración del sistema financiero en marcha pero con morosidad creciente, promotoras inmobiliarias zombis, pérdidas no reconocidas de una burbuja inmobiliaria todavía no digerida, tasa de morosidad en aumento y una eventual exigencia extemporánea de recapitalización de los bancos, habrá que seguir muy de cerca un tema que tiene solución si se actúa con decisión, claridad y justicia, pero que desborda el ámbito de estas líneas.

No es tanto qué medidas adoptar, sino cómo adop-

tarlas e implantarlas. No se trata de salvar bancos sino países y las reformas, particularmente la laboral, implicarán una renegociación del pacto social cuyo éxito no depende tanto de la racionalidad a priori de las medidas que quieran tomarse, sino de la legitimidad con que se adopten. Nuestro principal déficit no es comercial sino de transparencia y de calidad democrática. Las inevitables reformas estructurales tendrán mayores obstáculos a su avance por las imperfecciones de nuestras reglas de convivencia que por sus detalles técnicos.

La sociedad necesita pronóstico (diagnósticos hay ya bastantes): Cualquier medida de gobierno, económica o no, requiere ofrecer expectativas de futuro, claras y realistas, que sean equitativas, que conciten la solidaridad social. Importa más la transparencia y credibilidad en los abordajes del sistema financiero, el paro o las administraciones públicas que su exacta configuración.

Luchar contra la corrupción, salir de la crisis: dos caras de la misma moneda. La salida de la crisis requiere eliminar la arena, que la corrupción supone, de los engranajes sociales de España. Tal corrupción no se refiere únicamente al abuso del poder político o de los recursos gubernamenta-

No hay ninguna razón para no salir de la crisis. Disponemos ya del ejemplo de organizaciones, empresas e individuos de nuestro país que destacan en el mundo

les para el beneficio ilícito de terceros. Corrupción también significa echar a perder, depravar, pudrir, y en este sentido nuestras instituciones, aunque no estén en proceso de descomposición, están poco frescas, perdiendo capacidad para dar respuesta a las exigencias de eficiencia y productividad que el entorno actual exige. Para aumentar la productividad, como cualquier estudioso de la economía sabe, se requiere:

1. Mejor capital humano, atraer talento y mejorar la educación. Por tanto, incentivos a aprender y una sociedad más meritocrática y menos *digitalizada* en sus mecanismos de selección y promoción.



2. Menores costes de los servicios. Por tanto, reguladores independientes no capturados por las empresas ni los partidos políticos.

3. Inversión pública acertada. Hay que evaluar políticas públicas, desde el AVE a *Tablanca* hasta la construcción súbita de siete hospitales en una provincia que ha perdido atracción hospitalaria.

4. Movilidad de personas y capitales: estimular la competencia, la meritocracia, la reducción de la influencia de las capillas sociales.

Mejorar la productividad y consolidar el Estado del bienestar. Todo lo anterior aconseja una reorientación del Estado del bienestar, esa apreciable conquista de la humanidad, aprendiendo de quien

mejor lo haga, aquellos estados del bienestar flexibles que no desestiman la responsabilidad individual ni la necesidad de trabajar. Para lograrlo, mitigando el cortoplacismo que las secuencias electorales imponen a la acción gubernativa, convendrá pactar procedimientos: gran acuerdo de Toledo (en referencia al acuerdo sobre pensiones alcanzado a mediados de la década de los 90) extendido a todas las prestaciones y con perspectiva intrageneracional e intersectorial para evitar la miopía cortoplacista de los gobiernos.

Mejores empresas pero también mejor política para mejor gestión pública. Parece evidente que la po-

Vicente
ORTÚN



Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universitat Pompeu Fabra (UPF).
Licenciado y MBA por Esade, Máster of Science por la Purdue University (Indiana, EEUU).
Exdirector del Centro de Investigación en Economía y Salud (CRES).

JUAN MANUEL PRATS



Palacio de la Moncloa

lítica no es el problema, sino la solución. Los mercados constituyen un condicionante, un dato. Un país bien gobernado, como Suecia en el 1992, nacionalizó bancos y los vendió con beneficios resolviendo una grave crisis financiera. Finlandia, entre los años 1990 y 1994, consiguió que el estado de salud mejorara pese a que la tasa de paro se multiplicó por nueve durante ese periodo: del 2% al 18%. Se necesita una mejor política también para una mejor gestión pública.

Las prescripciones para un mejor gobierno del Estado son tan conocidas como ignoradas: embriagar la financiación de partidos limitando gastos y controlando las aportaciones privadas; perfeccionamiento de la normativa electoral con listas abiertas y demarcaciones que permitan acercarse al principio de una persona, un voto; e independencia de los medios públicos de comunicación y si no es posible, mejor su eliminación.

Para facilitar esto se requiere un fomento de la transparencia: acceso libre a las bases de datos de la administración, salvo que una disposición específica justifique la inconveniencia de ese acceso en función de un conjunto tasado de circunstancias (seguridad nacional, privacidad individual y pocas más). Los ciudadanos carecemos de la más mínima información que nos permita juzgar la gestión de nuestros gobiernos. La implantación de la ley de transparencia y acceso de los ciudadanos a la información pública (que no pasó de anteproyecto) puede significar un avance.

La nave puede pilotarse aunque sea por terreno no cartografiado. España recuperó en décadas recientes su retraso secular y se ha estancado en los últimos años más por razones político-institucionales que económicas. Controlamos nuestro destino aunque no acabemos de saber conducir. No hay ninguna razón para no salir de la crisis. Disponemos ya del ejemplo de organizaciones, empresas e individuos de nuestro país que destacan en el mundo.

Escanea con tu móvil este código y descubre al detalle nuestros servicios y tarifas. Así de sencillo. Así de simple.

Paquetería Exportación

La línea más corta entre lo más para el otoño/invierno y los escaparates de medio mundo.

Reinventamos la fórmula

- PAQUETERÍA PYMES
- PAQUETERÍA E-COMMERCE
- PAQUETERÍA URGENTE
- PAQUETERÍA EXPORTACIÓN
- PAQUETERÍA "MI TIERRA"
- PAQUETERÍA ERASMUS

902 197 197. www.correos.es



Dónde y cuándo
CORREOS
grupoCorreos